

BÉCQUER
VIDA Y ÉPOCA

JOAN ESTRUCH TOBELLA

BÉCQUER
VIDA Y ÉPOCA



1.ª edición, 2020

Directores de colección: Luis Gómez Canseco
y Antonio Sánchez Jiménez

Diseño de colección e ilustración de cubierta: Jose Luis Paniagua

© Joan Estruch Tobella, 2020

© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2020

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

www.catedra.com

ISBN: 978-84-376-4164-5

Depósito legal: M. 11.617-2020

Impreso en España - *Printed in Spain*



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Para Lourdes, Albert y Aina

Índice

PRESENTACIÓN	13
CRONOLOGÍA	17
I. INFANCIA Y ADOLESCENCIA	23
El linaje Bécquer	23
La decadencia de los Bécquer.....	26
El padre, José Domínguez Bécquer	28
Sevilla, el edén perdido	33
Gustavo, ¿un niño feliz?	34
Dos relatos ambientados en Sevilla: «Maese Pérez el or- ganista» y «La Venta de los Gatos»	36
Las primeras letras.....	39
El colegio de San Telmo	39
Sueños adolescentes	45
«Ut pictura poesis»	48
Bajo la sombra de Alberto Lista	49
La versión de Narciso Campillo.....	53
Obras adolescentes	55
La educación sentimental.....	57
II. GRANDES ESPERANZAS.....	61
Primeras publicaciones	61
La Revolución de Julio de 1854.....	64
El viaje a Madrid	65
Un joven escritor de provincias	70
El influyente Juan José Bueno	73
<i>La España musical y literaria</i>	76
<i>La Historia de los templos de España</i>	80
Un proyecto demasiado ambicioso	86
Los misterios de «El caudillo de las manos rojas»	94

	Leyendas y relatos ambientados en Toledo: «La ajorca de oro» (1861), «El Cristo de la calavera» (1862), «Tres fechas» (1862), «El beso» (1863), «La rosa de pasión» (1864)	101
	La superación de la escuela sevillana	104
III.	JULIA ESPÍN, ¿EL GRAN AMOR DE BÉCQUER?....	110
	Joaquín Espín, activista musical	110
	El mitificado encuentro del balcón	116
	Las modestas tertulias de los Espín	120
	Gustavo y Julia: ¿galanteo o amor?	125
	Los álbumes de Julia	127
	Julia, musa menor de las <i>RIMAS</i>	135
	La mujer altiva y perversa en las obras de Bécquer	139
	La corta carrera artística de Giulietta Colbrand	141
IV.	TIEMPOS DIFÍCILES.....	148
	Efímero crítico literario	148
	Debut en el mundo teatral	150
	<i>La cruz del valle</i>	154
	El periodismo político.....	158
	<i>El Contemporáneo</i>	161
	Las <i>Cartas literarias a una mujer</i>	166
	Valeriano: consolidación artística	169
	Las leyendas ambientadas en Cataluña: «La cruz del diablo» (1860) y «Creed en Dios» (1862)	172
V.	CASTA ESTEBAN, ESPOSA DE BÉCQUER.....	176
	Casta Esteban y su familia	176
	Gustavo, ¿paciente del cirujano Esteban?	178
	El negocio del crecepelo	179
	¿Cómo se conocieron Gustavo y Casta?	181
	La personalidad de Casta.....	185
	Una boda acelerada	187
	Los ruinosos negocios de Francisco Esteban	191
	Gustavo y Casta	192
VI.	CONSOLIDACIÓN PROFESIONAL.....	197
	El prólogo a <i>La soledad</i> (1861), de Augusto Ferrán.....	197
	Las leyendas ambientadas en tierras sorianas: «El Monte de las ánimas» (1861), «Los ojos verdes» (1861), «El rayo de luna» (1862), «La promesa» (1863)	199

	Visión de la mujer en Bécquer: entre la idealización y la misoginia	201
	El éxito de la zarzuela <i>El nuevo Fígaro</i>	203
	El fiasco de <i>Clara de Rosemberg</i>	205
	La novela perdida	208
	Los baños termales de Fitero.....	210
	Las leyendas ambientadas en Navarra: «El miserere» (1862) y «La cueva de la mora» (1863)	212
	La estancia en el monasterio de Veruela	213
	«Desde mi celda»	215
	Los baños de mar en Algorta.....	224
	Las leyendas ambientadas en Aragón: «El gnomo» (1863) y «La corza blanca» (1863)	226
VII.	EL COMPROMISO POLÍTICO DE BÉCQUER.....	228
	Cronista parlamentario.....	228
	Las «Cartas semipolíticas».....	229
	El mecenazgo de Luis González Bravo.....	230
	Director de <i>El Contemporáneo</i>	233
	Censor de novelas	235
	El diario <i>Los Tiempos</i>	241
	El escándalo de <i>Doña Manuela</i>	246
	El hijastro de O'Donnell	250
	<i>El Museo universal</i>	256
	Fiscal de novelas por segunda vez	258
	La Sociedad de escritores	259
	Los neos atacan a Bécquer	263
	Amistades y rivalidades políticas.....	266
	Las obras de Valeriano	268
VIII.	LA REVOLUCIÓN DE SETIEMBRE	270
	Una revolución cívica y ordenada	270
	El misterio del manuscrito de las «Rimas»	272
	El «Libro de los gorriones»	278
	¿Viaje a París?	282
	Crisis conyugal.....	284
	Director de <i>La Ilustración de Madrid</i> y de <i>El entreacto</i>	290
	Muerte de Valeriano	296
IX.	LOS BORBONES EN PELOTA	302
	La pornografía política.....	302

El escandaloso contenido del álbum	304
Francisco Ortego, autor de <i>Los Borbones en pelota</i>	308
La reconversión ideológica de Manuel del Palacio y Eusebio Blasco	314
¿Adiós a SEM?	319
X. DESENLACES	324
La muerte de Bécquer, según Nombela	324
La muerte de Bécquer en la prensa	331
¿De qué murió Bécquer?	334
Un frío entierro	342
Julia Espín, señora de Quiroga.....	343
Casta Esteban, viuda de Bécquer	349
Los hijos de Gustavo y Casta: Gregorio, Jorge y Emilio	359
Los hijos de Valeriano y Winifreda: Alfredo, alias el	
Pollo Bécquer, y Julia.....	362
XI. LA POPULARIDAD DE LAS RIMAS	368
La edición póstuma de las obras de Bécquer.....	368
Imitaciones y parodias	375
Las golondrinas, un tema de larga tradición	380
¿Poeta de sensibilidad femenina?	383
La configuración de una imagen idealizada de Bécquer	388
XII. LAS FALSIFICACIONES DE FERNANDO IGLESIAS FIGUEROA.....	392
APÉNDICES.....	409
Apéndice I. Concordancias de las <i>Cartas semipolíticas</i>	411
Apéndice II. Concordancias de <i>Doña Manuela</i>	412
Apéndice III. Necrológicas de Bécquer.....	414
Apéndice IV. Texto completo de las rimas citadas.....	416
NOTAS	437
PRENSA CITADA	467
BIBLIOGRAFÍA	473

PRESENTACIÓN

Las biografías intentan dar sentido a un conjunto de informaciones sobre la vida de una persona. El problema está en transformar estas informaciones en interpretaciones, que con frecuencia han de quedar incompletas por falta de datos fiables. En la historiografía clásica era tarea del biógrafo rellenar estas lagunas mediante su visión omnisciente de la personalidad del personaje biografiado. De esta manera la biografía se aproximaba a la novela, y el biógrafo asumía un papel casi tan relevante como el del biografiado. Stephan Zweig, André Maurois o Emil Ludwig son personalidades emblemáticas de este tipo de biógrafos.

Usando la terminología de Umberto Eco, nuestra biografía aspira a ser una «obra abierta», que acepta que nunca estará completa y cerrada, porque siempre se producirán nuevas lecturas, nuevas perspectivas, nuevas investigaciones. De ahí que el biógrafo modifique su tradicional papel de narrador omnisciente que ejerce un dominio absoluto sobre la información y sobre la interpretación de los datos. Cada vez más adopta la función de orientador y de facilitador de la información. Esta clase de autor necesita otra clase de lector, que tenga una actitud activa ante el relato que la obra va construyendo. El biógrafo comparte con el lector sus interrogaciones, sus dudas, sus hipótesis, sus propuestas de interpretación... Por eso en nuestra biografía aparecen muchas expresiones de duda o de posibilidad, que matizan las afirmaciones: «posible», «probable», «creíble», «verosímil», «quizá», «hipótesis»...

Una gran parte de los datos de esta biografía procede de la prensa contemporánea, principal canal de comunicación de la vida política y cultural de la época. Bécquer dejó abundantes rastros en los periódicos porque, en contra de su imagen angelical, estuvo inmerso en las tensiones políticas, se comprometió a fondo y tomó partido. Son actitudes que, para entenderlas, hay que situarlas en su contexto histórico.

Esta ubicación del biografiado en su época es técnicamente factible gracias a la digitalización de la prensa. Ya no son necesarias las arduas búsquedas en los periódicos en soporte papel. Las hemerotecas digitales facilitan en muy poco tiempo ingentes cantidades de información. En el caso de las biografías, el lector interesado puede fácilmente acceder a esa información y ampliarla, compartiendo o cuestionando la que le proporciona el biógrafo.

Una transformación parecida experimentan los archivos, que van digitalizando sus fondos documentales y poniéndolos en línea, a disposición de cualquier interesado. En nuestro caso, con un par de clics podemos tener en nuestra pantalla los autógrafos de las rimas de Bécquer en el *Libro de los gorriones*, o los versos y dibujos que Gustavo dejó en el álbum de Julia Espín, o los dibujos que hizo su hermano Valeriano en el monasterio de Veruela...

Al mismo tiempo, la bibliografía de la alta investigación universitaria o los libros antiguos se están digitalizando y alcanzando una capacidad de difusión y de divulgación que pocos tuvieron en su día. Aprovechar todas estas oportunidades en absoluto es incompatible con los libros, que seguirán ocupando un espacio de reflexión y de sabio reposo en medio de la vorágine digital.

De acuerdo con estos principios, esta biografía no solo pretende recopilar toda la información disponible sobre la vida de Bécquer, sino hacerlo de manera que el lector conozca las fuentes de información y pueda, si así lo desea, acceder a ellas de manera autónoma, rápida y eficiente. El problema ya no es, por tanto, el acceso a la información, sino la capacidad de discriminarla, seleccionarla e interpretarla dentro de un relato coherente y con sentido, siempre desde un punto de vista que aspira a la mayor objetividad posible.

En el caso de la biografía de Gustavo Adolfo Bécquer, nuestra aportación es heredera de las biografías más desmitificadoras y solventes, la de Rica Brown (1963) y la de Robert Pageard (1990). La profesora inglesa, ya en 1941, acuñó el concepto de «la leyenda de Béc-

quer», concepto fecundo, que guio su magnífica biografía. Parecida orientación siguió el hispanista francés, que significativamente tituló la suya *Bécquer. Leyenda y realidad*. Esta fuerte tensión entre mito y verdad ha provocado graves intentos de apropiación indebida de su biografía y de su obra de los que todavía quedan muchas secuelas.

Pero ahora lo más importante es leer, releer a Bécquer, un autor de rica complejidad que, como los grandes clásicos, se sitúa en su época, pero la trasciende. Bécquer en su época, y más allá.

Barcelona, 1 de enero de 2020

P. S.: Agradecimientos

Al profesor Joaquín Prats, que leyó el manuscrito e hizo importantes aportaciones para mejorarlo.

A Jorge Ernesto Ayala-Dip, por haber aportado a este proyecto su vieja amistad y sus sabios consejos.

A todo el equipo de Ediciones Cátedra, encabezado por Josune García, por su esfuerzo para superar las circunstancias que han afectado la edición de este libro.

CRONOLOGÍA

- 1836** *17 de febrero:* Nace en Sevilla Gustavo Adolfo Domínguez Bastida, quinto hijo de Joaquina Bastida y del pintor José Domínguez Bécquer, especializado en cuadros de escenas costumbristas andaluzas.
- 1841** Muere el padre del escritor, dejando en precaria situación económica a la familia. Nace en Torrubia (Soria), Casta Esteban, futura esposa del poeta.
- 1846** Ingresa en el Colegio de Náutica de San Telmo, de Sevilla, destinado a huérfanos de familias nobles. Allí se hace amigo de Narciso Campillo, con quien escribe dramas y novelas románticas.
- 1847** Muere la madre del poeta. Interrumpe sus estudios de náutica en el colegio de San Telmo, suprimido por el gobierno. Él y sus hermanos son recogidos por sus tías maternas. Frecuenta la casa de su madrina Manuela Monnehay, que poseía una amplia y selecta biblioteca.
- 1848** Entra en la Escuela de Bellas Artes dirigida por el pintor Antonio Cabral Bejarano, y luego en el de su tío Joaquín Domínguez-Bécquer.
- 1853** Conoce a Julio Nombela. Campillo, Nombela y Bécquer forman un grupo poético, y juntos proyectan trasladarse a Madrid para triunfar como poetas. La revista madrileña *El trono y la nobleza* publica un soneto suyo.
- 1854** *18 de julio:* En Madrid triunfa el movimiento revolucionario progresista encabezado por los generales O'Donnell

- y Espartero. Creación del partido centrista Unión Liberal. Desde Sevilla, el poeta y su hermano Valeriano hacen un álbum con dibujos y textos satíricos contra los revolucionarios. *Octubre*: Llega a Madrid, donde se relaciona con Julio Nombela y Luis García Luna.
- 1855** Publica su oda «A Quintana», el artículo «Mi conciencia y yo» y otros poemas. Visita Toledo en varias ocasiones. Realiza diversos trabajos periodísticos y vive en condiciones precarias.
- 1856** Conoce a Ramón Rodríguez Correa. Estrena la obra cómica *La novia y el pantalón*, escrita en colaboración con García Luna, bajo el seudónimo de «Adolfo García».
- 1857** Bécquer y Correa entran como oficinistas en la Dirección de Bienes Nacionales. Bécquer cesa al poco tiempo. Junto a Juan de la Puerta Vizcaíno asume la dirección del proyecto de publicación de la *Historia de los templos de España*. Ambos son recibidos en audiencia por los reyes, que dan su apoyo al proyecto. *Agosto*: Sale la primera entrega de la obra, dedicada a las iglesias de Toledo, con un prólogo de Bécquer.
- 1858** *Marzo*: Grave enfermedad, que le obliga a guardar cama durante dos meses. Publica por entregas la leyenda de tema hindú «El caudillo de las manos rojas». Comienza a escribir sus *Rimas*.
- 1859** Deja de publicarse, por motivos económicos, la *Historia de los templos de España*. Escribe el libreto de *Las distracciones*, en colaboración con Luis García Luna. Colabora con críticas literarias en *La Época*. Publica su primera rima «Tu pupila es azul...».
- 1860** Frecuenta la tertulia del músico Joaquín Espín, padre de Josefina y de Julia. Julia Espín será cantante de ópera y actuará en diversos teatros europeos. En su álbum escribe Bécquer la rima «Si al mecer las azules campanillas...». Conoce a Casta, hija del cirujano soriano Francisco Esteban. Comienza su amistad con Augusto Ferrán. *Octubre*: Estrena *La cruz del valle*, en colaboración con García Luna. *Noviembre*: Publica la leyenda «La cruz del diablo». *20 de diciembre*: Aparece *El Contemporáneo*, diario del partido moderado en el que trabaja como redactor. Además de cotidianos textos periodísticos, publicará en él las *Cartas literarias a una mujer* y varias leyendas.

- 1861** Publica «La ajorca de oro», «La creación», «El monte de las ánimas», «Los ojos verdes», «Maese Pérez el organista», «¡Es raro!». *19 de mayo*: Acelerando los trámites eclesíasticos, se casa con Casta Esteban. *Verano*: Toma los baños en el balneario de Fitero (Navarra).
- 1862** Publica «El rayo de luna», «Creed en Dios», «El misere-re», «El Cristo de la calavera», así como numerosos artículos y narraciones. *9 de mayo*: Nace su primer hijo, Gregorio. *Setiembre*: En colaboración con Rodríguez Correa, y bajo el seudónimo de «Adolfo Rodríguez», escribe el libreto de la zarzuela *El nuevo Fígaro* que se estrena con éxito.
- 1863** Publica «La cueva de la mora», «El gnomo», «La promesa», «La corza blanca» y «El beso». *Junio*: Estreno de *Clara de Rosemberg*, que tiene un cierto éxito de público, pero es objeto de duras críticas. Para mejorar su salud, pasa una temporada en el monasterio de Veruela (Zaragoza), junto a su esposa, su hermano Valeriano y sus hijos respectivos.
- 1864** *Mayo*: Publica en *El Contemporáneo* la serie de cartas *Desde mi celda*. Sale de Veruela a mediados de julio y va a la costa vasca para tomar los baños de mar con fines terapéuticos. En setiembre, el general Narváez, líder del partido moderado, forma gobierno, con Luis González Bravo al frente del Ministerio de la Gobernación. Bécquer asume la dirección de *El Contemporáneo*. *19 de diciembre*: González Bravo lo nombra censor de novelas, cargo muy bien retribuido.
- 1865** Deja *El Contemporáneo*, en desacuerdo con sus redactores, que se distancian del partido moderado y se acercan a las posiciones de la Unión Liberal. Pasa a ser redactor del diario *Los Tiempos*, portavoz de González Bravo. Desde *Los Tiempos* ataca a sus ex compañeros de *El Contemporáneo*, llamados «los angélicos», a los que acusa de traición al partido moderado. *Abril*: González Bravo reprime con dureza las protestas estudiantiles, que desembocan en la «Noche de San Daniel». *Junio*: El gobierno de Narváez es sustituido por el de O'Donnell. Bécquer cesa como censor de novelas. Colabora en el semanario *El Museo universal*. *Setiembre*: Nace su segundo hijo, Jorge. Dirige el periódico político satírico *Doña Manuela*, del

- que solo aparece un número a causa de la prohibición del gobierno unionista.
- 1866** Asume la dirección de la revista ilustrada *El Museo universal*, donde publica algunas rimas y numerosos y variados artículos. *Julio*: Narváez vuelve al gobierno y González Bravo regresa al Ministerio de la Gobernación, gracias a lo cual Bécquer recupera su cargo de censor de novelas. Deja la dirección de *El Museo universal*.
- 1867** El gobierno lo nombra miembro del jurado de la Exposición Nacional de Bellas Artes. Prepara la edición de sus obras, que González Bravo quiere prologar y publicar a su costa.
- 1868** *Abril*: Muere Narváez. González Bravo asume la presidencia del gobierno y aplica medidas represivas contra el movimiento revolucionario. *Junio*: Comienza el *Libro de los gorriones*, en el que escribe sus obras y sus proyectos. *Verano*: Separación de Casta. Bécquer se queda a dos de sus hijos y forma hogar con su hermano Valeriano y los hijos de este. *Setiembre*: Triunfo de la revolución que provoca la caída de Isabel II. González Bravo huye a Francia. Bécquer le acompaña al destierro y luego regresa a España. Pierde su cargo de censor. Se instala en Toledo con Valeriano y sus hijos respectivos. González Bravo, en su huida a Francia, pierde el manuscrito de las obras de Bécquer. El poeta va reconstruyendo de memoria sus *Rimas* en el *Libro de los gorriones*. *Diciembre*: En Noviercas nace su hijo Emilio, que queda al cuidado de Casta.
- 1869** Vuelve a colaborar en *El Museo universal*. Se establece en Madrid con sus hijos, su hermano y sus sobrinos en una casa de la urbanización Quinta del Espíritu Santo. Circulan por Madrid láminas de pornografía política del álbum *Los Borbones en pelota*, firmado por SEM, seudónimo del dibujante Francisco Ortego. En 1991, el álbum será erróneamente atribuido a Valeriano y Gustavo.
- 1870** Dirige *La Ilustración de Madrid*, revista ilustrada apolítica fundada por Eduardo Gasset. Asume la dirección de la revista teatral *El Entreacto*. *Setiembre*: Muere Valeriano. Con sus hijos se traslada a un piso del barrio de Salamanca, que le alquila gratuitamente el marqués de Salamanca. Se reconcilia con Casta, que regresa al hogar. *Diciembre*: Contrae una enfermedad pulmonar y debe guardar cama.

El 22 de diciembre muere. Sus amigos se reúnen y deciden publicar sus obras. Los costes se cubrirán mediante una suscripción pública y los beneficios se entregarán a la viuda del escritor.

1871

Numerosas personalidades de la cultura y la política participan en la suscripción. Correa, Campillo y Ferrán preparan la primera edición de las obras de Bécquer, que se publica en dos volúmenes. En el prólogo, Rodríguez Correa crea la imagen romántica y angelical de Bécquer.

I

INFANCIA Y ADOLESCENCIA

EL LINAJE BÉCQUER

El apellido Bécquer o Bécker era y es bastante común en Alemania y en Flandes (actualmente, Holanda y Bélgica). Es el típico apellido que designa un oficio, en este caso, el de panadero: en holandés, *bakker*; en alemán, *bäcker*. En Holanda y en Renania del Norte-Westfalia, y también en Bruselas y en Lille vivían diversas ramas del linaje Bécquer. Nosotros nos centraremos en la que en el siglo xvi residía en la villa de Meurs o Moers, en el ducado de Güeldres, situada en las inmensas, ventosas y frías llanuras del oeste de Alemania. Meurs era una pequeña ciudad, pero su privilegiada ubicación le permitía un activo comercio, actividad a la que se dedicaban los Bécquer. La villa era sobre todo conocida por su poderoso recinto fortificado. Por eso fue muy disputada durante la Guerra de los Ochenta Años (1568-1648), entre los holandeses y la Corona española. A finales del siglo xvi sería ocupada por los españoles, pero en 1597 fue asediada y reconquistada por los holandeses, apoyados por tropas inglesas.

En esa época, hacia 1588, el comerciante Enrique Bécquer, de religión católica, decidió emigrar 2200 kilómetros al sur, a Sevilla, con sus hijos Adam y Miguel. Quizá huían de la guerra interminable o de la persecución de los protestantes. No sabemos qué ruta siguieron ni qué medio de transporte utilizaron. Probablemente eligieron la ciu-

dad hispalense porque en ella tendrían algún contacto de tipo comercial. En aquella época Sevilla estaba en su apogeo porque centralizaba el tráfico comercial entre España y sus colonias americanas¹. Los hermanos Bécquer prosperaron rápidamente en sus negocios de importación y exportación. Enseguida invirtieron una parte de su patrimonio en ganar respetabilidad, asumiendo las costumbres de la clase media sevillana para integrarse en ella. Adquirieron una capilla en la catedral, en el ala este (hoy dedicada a las santas Justa y Rufina), como sepulcro-mausoleo para ellos y sus descendientes. Encima de las rejas colocaron su escudo nobiliario y un lema, escrito con letras de hierro: «Esa capilla y entierro es de Miguel y Adam Bécquer, hermanos, y de sus herederos y sucesores. Acabóse año 1622». Unos años después, en 1635, Guillermo Bécquer dejó a la catedral un legado para que el día de Todos los Santos y el de Difuntos en la capilla se rezara un responso, se cubriera el sepulcro con un paño negro y se colocaran doce cirios².

En la época de Gustavo Adolfo Bécquer no se celebraban esos responsos, porque el sepulcro ya no estaba en la capilla. A principios del siglo XIX las autoridades habían ordenado que, por razones sanitarias, se trasladaran las tumbas de las iglesias a los modernos cementerios, ubicados en las afueras de las ciudades. Por eso Amador de los Ríos habla en pasado cuando dice que en la catedral «había una sepultura de la familia Bécquer»³. Pero ahí seguía la reja, con su inscripción, que proclamaba la riqueza y la piedad de los Bécquer. Sin duda, Gustavo contempló con orgullo y ensoñación la capilla de sus antepasados.

Miguel (?-1623) añadió al patrimonio familiar tierras de cultivo, que en la época eran mucho más apreciadas que el dinero. Adquirió una finca de olivares con molinos y casa solariega en Tomares, así como el cortijo de Troya en Utrera, que producía cereales y que siglos después sería la sede del grupo religioso del Palmar de Troya. A estas propiedades agrícolas hay que sumar unas casas en Sevilla. Pero este proceso de integración en la sociedad sevillana no se vio completado con un matrimonio que les uniera a alguna familia local. Ambos hermanos realizaron enlaces bastante endogámicos: Adam se casó con Margarita Ducerf, y Miguel, con Catalina Vants, de origen flamenco. Miguel y Catalina tuvieron a Guillermo, que fue caballero veinticuatro (concejal del ayuntamiento)⁴. Guillermo mejoró la integración de la familia en la sociedad sevillana. Se casó con su prima hermana Isa-

bel. Tuvieron varios hijos, que gozaron de distinciones nobiliarias de mediana categoría: Antonio Bécquer y Bécquer fue caballero veinticuatro y alguacil mayor de la Inquisición en Santiponce; Miguel, canónigo de la catedral y notario de la Inquisición; Francisco, caballero de la orden de Calatrava; Miguel Melchor, de la orden de Alcántara; y Catalina, que en 1673 se casó con Alejandro Jácome de Linden (Hesse), de la orden de Calatrava⁵.

Este afán de entrar en las órdenes militares y en la Inquisición indica que los Bécquer querían mostrar públicamente su limpieza de sangre, es decir, que eran una familia sin antepasados judíos o protestantes, ya que se consideraba que la herejía se podía transmitir de padres a hijos. También había que demostrar que ningún antepasado había ejercido «oficios viles o mecánicos», propios de las clases bajas. La limpieza de sangre era una condición indispensable para entrar en las órdenes o en la Inquisición y también, en el caso de los caballeros de las órdenes militares, para contraer matrimonio. Los Bécquer habían de ganarse su prestigio ante una sociedad recelosa con los extranjeros, en especial si se dedicaban al comercio, actividad que se consideraba poco noble y un tanto sospechosa de judaísmo. Eso puede explicar que los Bécquer tendieran a casarse con parientes o extranjeros, lo que indica ciertas dificultades para emparentar con las familias sevillanas. Resulta significativo que Catalina Bécquer, setenta años después de la llegada de sus abuelos a Sevilla, se casara con un caballero de ascendencia germánica.

Pero todas estas dificultades estaban ya prácticamente superadas en la época del patriarca Guillermo, en la que los Bécquer alcanzaron su máximo esplendor. Habían logrado lavar su imagen de comerciantes extranjeros y habían podido formar parte de la sociedad sevillana. Por eso, en 1650, cuando Guillermo otorga testamento, se muestra tan orgulloso de su apellido que, para honrar la memoria de su padre Miguel, manda que: «los sucesores han de llamarse Bécquer, sin usar otro apellido».

Pero, al ir adoptando costumbres cada vez más aristocráticas, los Bécquer iban perdiendo los valores burgueses y capitalistas que los habían llevado a la prosperidad. Era la evolución que vivía Sevilla, cada vez más señorial y menos mercantil, y también la de la sociedad española en su conjunto, cada vez más alejada de la modernidad.

LA DECADENCIA DE LOS BÉCQUER

El declive de la familia Bécquer lo personifica Martín Bécquer Aldabe (?-1728). Su vida fue muy agitada. Se casó tres veces y tuvo muchos hijos. Era un derrochador empedernido, que anduvo siempre en pleitos con sus acreedores. También tuvo muchos problemas con sus parientes, que le reclamaban pensiones y herencias. En uno de esos pleitos, una de sus hijas, Alfonsa, expone al juez la precaria situación en que vivían: «solo comían asaduras de vaca» y tomaban chocolate «de la clase más inferior». Pero Martín mantenía sus costumbres: salía a pasear a caballo y su gran preocupación era gastarse los dos reales de plata que cada sábado le daba su administrador, que le iba esquilmando la hacienda. Martín Bécquer murió de repente, sin dejar testamento, con lo que se desencadenó una guerra de pleitos de acreedores y parientes, que provocaron el embargo del mobiliario de la casa⁶.

Sin llegar a los extremos del alocado Martín, los Bécquer fueron perdiendo estatus social a lo largo del siglo XVIII y de las primeras décadas del XIX. Tenemos noticias sueltas, procedentes de diversas ramas familiares. Nos interesa especialmente Antonio Bécquer, que en 1804 solicita algún empleo para emigrar a La Habana⁷. Este Antonio, nacido el 23 de abril de 1782 en Utrera, estudió en el colegio de guardiamarinas de San Telmo de Sevilla. Para ser admitido como «caballero porcionista», o sea, colegial que pagaba sus gastos, tuvo que presentar documentación que acreditara su condición de noble. En su expediente figuran los méritos de la familia, «originaria de Flandes»: caballeros veinticuatro, un alguacil mayor del Santo Oficio, unos «cuantiosos mayorazgos», la tumba familiar en la catedral, etc.⁸. Unos 50 años más tarde, otros Bécquer, Estanislao y Gustavo Adolfo, estudiarán en el mismo colegio, aunque como alumnos de matrícula gratuita.

El trauma nacional de la Guerra de la Independencia repercutió especialmente en los Bécquer de Utrera: Francisco fue capitán de lanceros y su hermano Manuel, capitán de artillería⁹. También tenemos noticias dispersas de Juan José Bécquer, prestigioso grabador, activo en las últimas décadas del siglo XVIII. Colaboró en una importante enciclopedia botánica, la *Flora peruviana* (1798-1802), editada por el prestigioso editor Antonio de Sancha. También ilustró *Las aventuras de Telémaco* (1799); la Biblia (1790-1793), etc.¹⁰. Este Bécquer graba-

dor introdujo la profesión artística en la saga familiar. El siguiente en seguir esa vía podría haber sido el abuelo de Gustavo, Antonio Domínguez Bécquer, nacido en Málaga en 1777. No sabemos a qué se dedicaba, pero dio a su hijo José una cuidada formación artística, destinada a convertirlo en pintor profesional. Paralelamente, su hermano Manuel hizo lo mismo con su hijo Joaquín, que llegaría a ser un reconocido pintor de la escuela sevillana. De esta manera, los primos José y Joaquín, a los que más adelante se uniría Valeriano, vincularon ya para siempre el apellido Bécquer a la pintura.

En la primera mitad del siglo XIX, cuando nace Gustavo (1836), ya se habían olvidado los antepasados germánicos, igual que el uso del apellido Bécquer, perdido en los enlaces con otras familias. El patrimonio familiar, tan sólidamente acrecentado por el patriarca Guillermo, se había diluido al romperse la cadena de los mayorazgos, que daba estabilidad al patrimonio familiar.

Los Bécquer estaban totalmente integrados en la sociedad sevillana, pero ya no eran ricos comerciantes ni ocupaban puestos importantes y prestigiosos en las instituciones de la ciudad. Se habían acabado los tiempos en que podían vivir de sus rentas, como los caballeros. Ahora tenían que trabajar para ganarse la vida. Fue José Domínguez Bécquer (1805-1841), el pintor, padre de Gustavo, quien, con buena visión comercial, recuperó el apellido, que evocaba no solo vagos orígenes germánicos, sino también el periodo de esplendor de una familia que había sido rica y respetada.

¿Cómo influyó este legado familiar en Gustavo Adolfo? De manera más o menos consciente, el poeta interiorizó que la gloria literaria era una vía de ascenso social como cualquier otra. Como su padre, que supo convertir su arte en una actividad lucrativa, Gustavo Adolfo no dudó en poner su pluma al servicio de la política, sin demasiado idealismo y con sobrado pragmatismo. Desde su adolescencia, se propuso recuperar el prestigio y el estatus perdidos por su familia. Su conservadurismo ideológico era coherente con su visión de la vida, más aristocrática que burguesa. Más adelante veremos cómo en su leyenda «Maese Pérez el organista» Gustavo recupera aspectos de su saga familiar.

La que podríamos denominar leyenda familiar influyó, pues, en la ideología y en el proyecto de vida de Gustavo. Doscientos años después de que los Bécquer se instalaran en Sevilla, Gustavo Adolfo Béc-

quer era, pues, de pura ascendencia andaluza, que encajaba a la perfección con la influencia del contexto sevillano en el que vivió su infancia y su adolescencia.

Por eso no tiene mucho sentido forzar una conexión entre los remotos antepasados germánicos y la influencia de la literatura alemana, en especial, la de Heine, en la poesía de Bécquer. En su conocido manual, el padre Blanco García considera que «Bécquer no conserva ninguno de los rasgos del carácter andaluz». Y que su subjetivismo melancólico es «tan común en las tenebrosas regiones que baña el Spree, como desconocidas en las márgenes del Darro y el Guadalquivir»¹¹. Estas interpretaciones se sustentan en la creencia de que las influencias literarias se transmiten por vía genética o a través del medio ambiente. Pero, de ser así, resultaría muy complicado explicar por qué Bécquer admiró e imitó la literatura de la India.

EL PADRE, JOSÉ DOMÍNGUEZ BÉCQUER

José Domínguez Bécquer (1805-1841) fue considerado como uno de los pintores más destacados de su generación en Sevilla. Se había formado en la Escuela de Bellas Artes, que dependía de la Academia de Bellas Artes, institución impulsora de la llamada escuela sevillana de pintura. Esta tendencia pictórica tenía como modelo el manierismo de Murillo, su realismo un tanto idealizado, su dibujo suave y armónico, que reflejaba temas devotos o de la vida cotidiana del pueblo. En la primera mitad del siglo XIX este estilo se fue aplicando a los lienzos de tema costumbrista andaluz, que estaba poniéndose de moda. El andalucismo triunfaba fuera de España no solo en la pintura, sino también en la moda, lo que estimulaba la demanda de trajes, abanicos, mantillas, castañuelas, peinetas, etc.

El erudito arqueólogo y escritor José Amador de los Ríos (1816-1878) era muy crítico con el tipismo andalucista. Según él, estaba impulsado por jóvenes pintores que, con alguna excepción, querían «adquirir fama a poca costa y trabajo». Les reprochaba su amaneramiento y su monotonía, y sobre todo que tuvieran «poca filosofía, pocos conocimientos del corazón humano y de la historia». Es innegable que la mayor parte de esas críticas son aplicables a la pintura de José Domínguez Bécquer. Pero esto no fue obstáculo para que, cuando don